

MEDALLONES DE BACALAO

Se equivocan. Es sábado.

MEDALLONES DE BACALAO A LA CREMA DE REMOLACHA

Ingredientes (para cuatro personas)

¿Cuántos vamos a ser? Julie Bernard Jérôme y yo. Cuatro. Vale. Pero Bernard, ese tragón, cuenta como dos. Me pasará con las raciones. No, Bernard será razonable, el médico dice que tiene que adelgazar (serio riesgo de infarto).

1 litro de caldo de pescado, 3 remolachas cocidas al vacío.

¿Cómo se cocina al vacío? Me parece complicada esta receta. Un potjevlesch sería más sencillo. Bueno, no es momento de flaquear (me desanimó).

1 cebolla – 1 diente de ajo machacado – 30cl de nata – 8 patatas – 2 zanahorias – 2 calabacines – 4 medallones de bacalao

Un plato completo del Nord-Pas-de-Calais. Antaño ya lo comían. En los tiempos de los Burgueses de Calais. Los Burgueses de Calais volvieron a Calais. Estuvieron una temporada en Roma, pensionistas algunas semanas en la Villa Médicis. Por reformas. Los limpiaron, los acicalaron. Aquí están, de vuelta. Los echaba de menos. Ayer llovía. La lluvia les daba una cara triste cuando me fui a la pescadería para comprar el bacalao.

He invitado a Julie mi amiga de toda la vida. Vendrá con Bernard, su novio de ahora. Nos lo pasaremos bien, entre amigos. A Jérôme y a mí nos parece que hacen una buena pareja. Evidentemente la nuestra es todavía mejor. Tres años

ya. Al principio pensaba que con Jérôme me dejaba llevar en una simple aventura. Duró.

Esta tarde tengo un presentimiento, Julie y Bernard no aparecerán. *Mezclar la salsa incorporando el puré de remolacha y comprobar el aliño.* Bernard sigue una dieta, el médico se la recetó, Julie explica con una voz aguda que mis platos llevan demasiada grasa y son demasiado copiosos. Jérôme y yo tendremos una cena romántica, sin testigos.

Escuché las noticias de Radio Nacional. Primero daban el tiempo, lluvia y viento, mar agitado. Luego anunciaron un crimen en la región, no me acuerdo ya, creo que se trataba de un hombre que encontraron cerca del terraplén cubierto de césped en la plaza del ayuntamiento, un cuchillo clavado en la espalda. Habían tirado una cartera totalmente vacía entre los pies descalzos de los Burgueses de Calais. Un domingo oscuro. Es sábado. Los sábados Jérôme se va muy temprano al muelle, le gusta verlos descargar el pescado.

Para nuestro aniversario, el tercero – ¿ve entonces?, esto dura – le regalé a Jérôme una cartera de piel de lagarto. Pobre lagarto tomando inocentemente el sol en una pared, ¿por qué cogerlo? ¿Y por qué organicé estos festejos? ¿Haber invitado a Julie y Bernard? Este sábado. Bernard, él, me regalará un ramo de flores. Jérôme salió temprano para traer los cruasanes del desayuno bien calentitos. Alguien vino a hablar conmigo. Me hicieron preguntas. Contesté, Por supuesto que vivimos juntos. El poli parecía incómodo. Le aconsejé sentarse. Dijo no, dijo –

No dijo nada. Jérôme va a llamar. Las razones de su ausencia: un encuentro con los tíos del club de deporte. Hacen planes para el partido de mañana.

Mañana será domingo.

En la radio cuentan. Domingo por la mañana. Crimen crapuloso. La cartera en el terraplén. Este lagarto lo mataron. ¿Por qué? No le hacía daño a nadie.

Es sábado.

La ambulancia se llevó a la víctima. El hombre asesinado. Las campanas sonaban, pretendían que era domingo, se equivocan. Alrededor mío cuchicheaban, no me iban a dejar sola. Contesté que tenía cosas que hacer. Estoy cocinando.

Quisieron confiscarme la radio-despertador, me dijeron de respirar lentamente, me propusieron ayuda. Se llama apoyo psicológico. Apenas escuchaba, hay prisa, tengo que machacar la remolacha cortar a láminas la cebolla hacer una salsa rubia escalfar el bacalao. ¿Dónde habré metido este maldito pescado? Si siguen perturbándome me equivocaré en las medidas.

Las hojas arrugadas cubren la mesa, he apartado las mondaduras amontonadas en el periódico. En primera página la foto de los Burgueses de Calais que habían sometido a la gran limpieza. Contra el pie descalzo del más viejo – No. Nada. Las peladuras de cebolla vuelan, le doy la vuelta a la página, muchos anuncios en la siguiente. Centros comerciales. Discotecas.

Tranquila. Sólo estamos a sábado. Esta noche invito, pago. Mi pescado está en el frigorífico. Distraída, lo habré metido en el cajón de la verdura. Cuando Jérôme vuelva con el pan me encontrará en mis tareas.

¿En qué estará pensando, este policía? delante de mi casa, tieso como un palo. Antes se presentó con un tipo amable cargando con un portafolio de piel, quien me dio unas pastillas. Dicen que eso te hace dormir. Me he tumbado un instante en el sofá, pero no quiero dormir. Di-je, Vale, me las tomaré. Más tarde.

Cortar la remolacha en daditos. El jugo en mis manos. Color sangre. El charco, la cartera caída en el dedo gordo del pie de un Burgués de Calais. De ese que parece estar sufriendo – Jean de Fiennes o Andrieux d'Andres – con una cuerda en el cuello, una camisa arrugada.

Es sábado.

La botella de coñac me hace guardar el tipo. No hace falta sacar un vaso. Bebí a chorros un buen rato. Para recuperar mi ánimo en el trabajo.

La remolacha.

Cortar.

Luego llevaré flores a la misa. Lapsus. El alcohol me atonta. A la mesa. El ramo de flores de Bernard y Julie. Cambiarle el agua. No tirar el jarrón.

¿Me voy a verlos? A los otros dos. Para declarar, Ya no estoy jugando, ¿empezamos de nuevo? Julie pretende que mis platos son demasiado ricos en calorías. Bernard es ancho pero no gordo. Los agentes merodeando. ¿Pero qué estarán? A nadie le gustaría estar invitado un sábado por la noche en una casa bajo vigilancia. Un domingo, relevados de sus funciones, los polis me dejarían tranquila. Es sábado, estoy preparando la cena. Que intenten obligarme a no moverme y yo les enseño para qué sirve un cuchillo. Puede ser útil. En caso de emergencia.

Rápido. Cortar la remolacha. Partir la cebolla. Debajo del agua fría. La mejor manera para evitar llorar.

Es sábado. Cuatro medallones de bacalao. Jérôme volverá luego. Bebo. Un trago. Uno más.

La gente dice que un hombre ha muerto. La gente dice tonterías.

ANNIE SAUMONT

Traducción:

ADELIN VORANGER

Universidad de Murcia (España)

DOWN UNDER

Los pohutakawas¹ se vestirán esta Navidad de una floración roja.

Jane mira, cerca de la casa, los dos inmensos árboles. O quizás ve más lejos, otros numerosos árboles, en el bush, con unas ramas tan grandes como sus troncos, unas ramas que echarán raíces. Jack dice que a lo largo del día tienen lugar intercambios, interminables conversaciones entre los árboles y los pájaros. Conciliábulos raros. Allá, el mar.

Jane ha encontrado unas tijeras de podar en la caseta del jardín, corta las rosas marchitas, explica que esto favorece una nueva eclosión. Unas rosas casi similares a las del Botanic Garden. Unas flores sencillas en matorrales frondosos u otras más carnosas con hileras de pétalos apretados. Quedan en abundancia las que la lluvia libró. Jack frunce el ceño, asombrado sin duda de descubrir una Jane, habitualmente indolente, de repente activa, incluso entusiasta. Dijo, Hemos hecho bien en volver, el verano austral te devolverá las fuerzas, la vida recobrará sus perfumes sus matices. Asiente. Lo repite, Es bueno volver. Mañana me iré al bush. Quiero volver a ver el flax² y los helechos. Escuchar los cenzones.

Revivir un poco nuestra juventud. ¿Te querrás venir? Jack sonríe, Bueno, si he terminado mis tareas en el invernadero.

La casa es de madera, los tabiques crujen, a veces se oye gemir el suelo. El invernadero ocupa todo el espacio más allá del césped hasta la fina cerca. El jardín es acogedor, la luz viva. Una ventolera golpea las hojarascas. Luego el cielo se vuelve gris, la atmósfera sofocante. Un aguacero se está preparando. Volvamos, dice Jane dejando sus tijeras, levantando su cesta. Jack se aleja. Vuelve, le dijo, voy a cerrar el invernadero.

Pero la tierra tembló. Sólo duró dos o tres segundos. Ahora el cielo está azul, el mar hermoso, un mar apenas agitado.

Jane se ha caído delante de la puerta, lo que fue la puerta. Se levanta. Jack ha rodado entre los restos del invernadero. Con los labios crispados, Jack sonríe para siempre jamás, un fragmento de cristal le ha degollado la garganta. Jane grita.

En contrapunto el concierto de los pájaros.

Esta Navidad los pohutakawas se cubrirán de una floración rojo sangre.

ANNIE SAUMONT

Traducción:

ADELINE VORANGER

Universidad de Murcia (España)

¹ Planta conocida como el árbol de Navidad neozelandés, que se cubre de brillantes flores rojas al llegar diciembre.

² Especie de rafia con la que se hacen manteles en Nueva Zelanda.

A PROPÓSITO DE ANNIE SAUMONT

Annie Saumont, gran mujer de letras, nació en Cherbourg (Francia) en 1927. Se estuvo dedicando primero a la traducción de literatura anglo-sajona. Tradujo, entre otras, la obra de J. D. Salinger.



Más tarde, Annie Saumont decidió dedicarse a la escritura de relatos breves. Muy pronto adquirió un talento excepcional y una cierta notoriedad. Obtuvo el Prix Goncourt en 1981, el Prix Renaissance de la Nouvelle en 1989, el Premio de los Editores en 2002.

Les croissants du dimanche, título que decidimos traducir literalmente pero con su ortografía naturalizada *Los cruasanes del domingo*, es su última recopilación de relatos breves publicados este año. Los diecinueve relatos breves que componen la obra describen con exactitud implacable esos momentos ínfimos en los que toda una vida puede tambalearse. Con una concisión contundente, dominando perfectamente el arte de la elipsis y de la cadencia, Annie Saumont supo mejor que nadie rendir homenaje a aquellos personajes anónimos, corazones solitarios, asesinos, niños maltratados etc., todos víctimas de una sociedad en fase de deshumanización avanzada pero que al mismo tiempo buscan en su interior su pasión por la vida.

Para la traducción que proponemos a continuación, hemos elegido ocho relatos breves de la obra, sin seguir el orden propuesto por Annie Saumont, sino más bien basando nuestro trabajo en una propuesta variada, con personajes distintos, tanto femeninos como masculinos, jóvenes

como mayores, solitarios o no. Además, nos propusimos esta elección concreta para que nuestro lector-corrector pueda hacerse una idea global de los temas que Annie Saumont trata en su obra, y sobre todo cómo y con qué palabras los aborda. Porque además de sugerir una propuesta fuera de lo común, Annie Saumont demuestra que domina a la perfección los distintos registros de lengua que la lengua francesa posee: de un francés muy formal, pasamos a un lenguaje más familiar e incluso llegamos a encontrarnos con cierto argot o lenguaje vulgar. Ya veremos cómo reflejar tantas variedades lingüísticas a la hora de traducir cada relato.

Por lo que se refiere a los personajes presentes en cada relato, todos y cada uno de ellos distintos según cada historia, hemos elegido no cambiarles sus nombres, ya que es imprescindible tener en cuenta que al leer esta obra, por su título ya, nos adentraremos en un ambiente muy francés. Un relato con un protagonista llamado Paco o Juan perdería toda la ambientación y el encanto francés que Annie Saumont quiso reflejar. Tendremos que adaptar algunos términos y algunas ideas a la cultura española, pero sin matar nunca la esencia del relato original. No nos permitiríamos nunca cambiar la escena de lugar sólo por cuestión práctica a la hora de traducir, o para que nuestro único fin sea vender de manera masiva una obra que se publicó en Francia por una editorial independiente y sobre todo siempre en busca de calidad literaria.

En cuanto a las técnicas de narración que Annie Saumont emplea, lo primero que nos llama la atención es elipsis de comas, un recurso para dotar de un carácter más cotidiano las escenas que teje, evocando la sensación de naturalidad con la que suelen llegar las ideas a la mente de cualquiera.

En segundo lugar, la escritora también en aras de esta mayor cotidianeidad y carácter a veces coloquial de cada uno de sus relatos, introduce los diálogos en plena narración, sin separarlos del resto del cuerpo del texto como es habitual. Precisamente, este recurso bien puede desestabilizar al lector y por ende al traductor, que se enfrenta por primera vez a estos relatos, por una cierta confusión que, en ocasiones, puede generarse entre diálogo y narración al uso. No obstante, con este recurso, Saumont consigue de largo la buscada autenticidad y naturalidad con que quiere revestir sus escenas.

Por tanto, y a pesar de lo alejado que estos recursos narrativos puedan parecer de las normas narrativas más canónicas, no nos cabe duda de que el traductor ha de plasmarlos en la medida de lo posible.

Les croissants du dimanche es una obra llena de sensaciones tangibles y no tangibles, cuya escritora consigue emplear las palabras y las técnicas narrativas más adecuadas a unas situaciones tan aparentemente cotidianas. Dota cada uno de sus relatos de la mayor fuerza para despertar los sentimientos más profundos de su lector, que no puede hacer más que acabar identificándose con los protagonistas de sus relatos. A una escala más macroscópica, Annie Saumont se revela como una maestra del clímax narrativo, consiguiendo en cada relato el giro más inesperado que trae el final más emocionante, pero dejemos al lector disfrutar de este intricado juego de sensaciones, reales... o no tanto.

ADELINE VORANGER

Universidad de Murcia (España)